

Jesús Hilario Tundidor



Teoría (Salvación en el lenguaje)

Me fijo en la verdad que una palabra
señala desde el cuérrago o cauce donde irrumpe el sonido.

El corazón del habla es una densa, gravísima lujuria
violeta, y una casa es de amor o prostíbulo verde,
donde lo que es igual y lo múltiple con lo ahora y lo luego,
lo distante y lo cerca, toma forma y gravita.

Tú bien recuerdas, sabes: niebla en la orilla del laurel, heraldo
de su ribera el ánima en transcurso, ¿no conoces la noche? ¿Has
cuenta habido del tizón o la lumbre o la jara,
fuego que acosa, estalla, enciende y asesina
la estancia o cobre inútil de tu propio pasado?

Mira que el alfabeto es una hermosa
muchacha a quien escuecen los pechos sobornables
de la noche areusa de septiembre y su celo...
Fíjate, una vez más, en ese duro y hondo
armazón de mortero, a cal, arena y días

que hace un signo, una voz: resurrección en tránsito,
arquitectura o naípe desde la convención de los sonidos.

Y sé que así en el pecho, como
sobre la muerte, el gris que da el vacío es una impura
abstracción del deseo, y las palabras
cenicientas
dolor producen por su inocente soledad perdida.

Porque el lenguaje —creador de memoria—
como el vivir o igual que la estulticia o la guerra que rompe
la libertad, empieza por un túnel remoto de difuntos y tumbas,
parecido al amor que siempre muere y renace,
o a un seco camposanto de palabras no dichas
que a otra palabra, no corporal, impronunciable, inducen.

rinconpoetico.com

Poemario	<i>Repaso de un tiempo inmóvil</i> (1982).
Extraído de	Jesús Hilario Tundidor. <i>La fertilidad de los vocablos</i> Cuadernos del laberinto. Madrid, 2013.
Música	Paul Bley y Jane Bunnett. <i>Double time</i> . “Sequel”.